



## No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE

# Confiar no es gratis



La Fundación BBVA acaba de publicar su encuesta sobre la confianza en la sociedad española. Por desgracia, los resultados no son satisfactorios. La confianza en terceros, fundamental para el progreso de la sociedad, obtiene un aprobado raso, sin apenas mejora respecto a encuestas previas y en línea con las comparativas internacionales que lleva a cabo la Encuesta Mundial de Valores. Esta fuente sitúa habitualmente a España en una zona intermedia en el ranking internacional.

Las personas confiamos en alguien a quien conocemos poco cuando creemos que esa persona dice la verdad, que cumplirá su palabra, y que es honrada y generosa. El problema en España, según la encuesta, es que no son muchos los ciudadanos que creen que estos valores son mayoritarios en nuestra sociedad. No es sorprendente que la encuesta refleje también la opinión generalizada de que la corrupción está muy extendida. Esta percepción afecta muy

negativamente a la confianza en las instituciones, públicas y privadas.

**Valores Sin altruismo es imposible que la confianza florezca porque, aunque no tiene un coste monetario, tiene un coste emocional**

La confianza en terceros, en aquellos conciudadanos que no forman parte de nuestro círculo de familiares o amigos, es un bien de un enorme valor. Mejora la convivencia y la cohesión social. Es clave en el mundo de la empresa. Facilita las transacciones comerciales y profesionales y es

fundamental para cualquier proyecto colaborativo. Todos nos beneficiamos de un clima de confianza interpersonal y deberíamos estar interesados en que se extienda en nuestra sociedad. ¿Por qué los avances son tan lentos?

La confianza es un bien social o, como decimos los economistas, un bien público. No es una mercancía, que se pueda comprar o vender. Es más, si a la confianza le pones un precio, deja ya de ser confianza. Que no tenga precio, sin embargo, no significa que la confianza sea gratis, que no cueste nada. Cuando damos la confianza a alguien asumimos un riesgo. Si la persona no cumple con las expectativas que hemos depositado en ella, o no cumple su palabra, es probable que tengamos un perjuicio y nos arrepintiremos de haber confiado. De manera similar, cuando alguien confía en nosotros, asumimos un compromiso. No cobramos por ello, pues es confianza, pero gratis tampoco es, puesto que pasamos a tener la obligación moral de cumplir con las expectativas que aquella persona ha depositado en nosotros.

La confianza se basa, por tanto, en la generosidad y a veces en la reciprocidad, en la expectativa de que hoy será por ti y mañana por mí. Sin algún tipo de altruismo es imposible que la confianza florezca porque, aunque no tenga un coste monetario directo, tiene un coste emocional y moral. No es gratis. La extensión de la confianza interpersonal en nuestra sociedad es un gran reto colectivo. Además de generosidad, requiere que prevalezcan entre nosotros los demás valores en los que se fundamenta: la honradez, la veracidad y la voluntad de cumplir los compromisos, de honrar la palabra dada. |